

GIANNINI, IDEAS PARA UNA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA

STEFAN VRSALOVIC MUÑOZ¹

Universidad Alberto Hurtado

Stefanvrs@gmail.com

RESUMEN

Esta ponencia no tiene el interés de revisar ciertas ideas fuera del pensamiento del maestro Giannini, sino, su objetivo es, a partir de algunos postulados de una de sus obras fundamentales “La reflexión cotidiana”, preguntarnos si el filósofo institucionalizado está cumpliendo uno de sus roles primordiales: explicar el mundo donde está inserto; o, más bien, si el sujeto filosófico se está escondiendo bajo la premisa que la filosofía es una disciplina universal abstracta. Creo que desde Giannini se puede afirmar que el filósofo tiene una obligación con su entorno (no siendo esta su única obligación) y que, en consecuencia, no puede desatenderse de los sucesos que ocurren. Es por ello, que plantea que “la filosofía [...] no debe desterrar completamente de sus consideraciones el modo en que el filósofo viene a encontrarse implicado y complicado en aquello que explica” (Giannini 1999, p.11) El filósofo tiene una responsabilidad ineludible. Desde estas consideraciones, que el filósofo debe tener una preocupación por su entorno, una reflexión de la experiencia misma, es que me gustaría arriesgar la tesis de visualizar al maestro Giannini como un pensador latinoamericano, como un pensador que al lado de otros como Zea, Korn, Vasconcelos, Roig, entre otros, es considerado como una figura de trascendencia para la filosofía latinoamericana ya que no pretende realizar planteamientos eurocéntricos ni abandonar el contexto propio que le tocó vivir., sino, muy por el contrario, animó a los jóvenes pensadores a reflexionar desde sus propias raíces y nunca abandonarlas.

PALABRAS CLAVE: Giannini, Filosofía Latinoamericana, Filosofía institucionalizada, Academia

Comienzo tomando prestadas dos ideas del tríptico de este evento que considero como ejes centrales y que brindan ciertas nociones para conversar sobre Giannini más allá de él mismo. Por una parte, la referencia de la filosofía de Giannini como una “filosofía que se ríe de la academia, de sus disciplinas y fronteras, porque solo quiere preguntar y comprender

con la mirada del recién llegado, y para ello entabla una conversación ininterrumpida con la realidad.” Y, por otra, a la invitación de continuar el legado, tomando como punto de partida el pensamiento de Giannini y por tanto, no como medio de... ni culminación de..., es decir, y es una interpretación personal, una invitación a no quedarse solo en la mera reproducción o explicación descriptiva de la filosofía de nuestro filósofo.

Estos dos ejes aprueban realizar, escribir, una ponencia que no esté lleno de citas del propio Giannini ni visite lugares comunes de su obra o pensamiento, buscando, con una esperanza innata a los investigadores de hoy, lograr un giro novedoso, arribar a una conclusión que sea digna de su publicación o, al menos, recibir un aplauso caluroso del público presente.

Es por lo dicho, que esta ponencia tratará de ser polémica, inspirado en la misma faceta polemista que tenía Giannini, como bien resalta Alex Ibarra: “Polemista entiendo que es aquél que sin temor a la convención se atreve a expresar su oposición ante algo que se expresa. Es en este sentido que me atrevo a postular a Giannini como un polemista.” (2010, p. 92) Sin embargo, lo polemista de esta ponencia, que incluso puede ser desagradable a oídos de ciertos puristas de la filosofía o amantes de la rigurosidad lógica, trata, se inspira y se fundamenta en no temerle al error, al mal entendido, a la mala interpretación, a las lecturas establecidas y reconocidas y, hay que decirlo, de no temerle al juicio subjetivo personal de los colegas hoy día presentes.

Entrando en materia, como se puede inferir del título de esta ponencia, la invitación que realizaré es pensar que en Giannini hay ciertas ideas, o quizás, más precisamente, ciertas actitudes, que logran articular un tipo de sujeto filosófico latinoamericano en base a una cierta noción de filosofía latinoamericana. De cierto modo, esto se articula a partir de lo que no hacía Giannini. Dejo en claro, desde ya, que lo polémico no solo es por realizar una lectura

no-académica, sino también, por dejar de lado por un momento ciertos elementos que se han establecidos como constituyentes y esenciales a cualquier filosofía y filósofo latinoamericano, por ejemplo, el sentimiento de pertenencia o la elaboración de un pensamiento situado.

Entonces, ¿Qué no hay en Giannini que nos permitiría re-pensar al filósofo latinoamericano? ¿Qué matrices nos permiten situarlo dentro de ese olimpo que consideramos, a veces, que están los filósofos? Preguntas que no van en el sentido o no tratan de cuestionar la importancia de Giannini en la historia de la filosofía, en tanto si se le coloca como un filósofo de primera o segunda clase como se suele hacer en comparaciones burdas: por ejemplo, entre Kant y Bacon, o entre Hegel y Fichte, que no buscan más que jerarquizar a los filósofos en función de legitimar la propia investigación de un pensador. Tampoco la pregunta es para poner en entredicho su carácter de filósofo, como se ha hecho y, aún se hace, con Marx o, como el mismo Foucault hizo consigo mismo al definirse como “crítico” y no “filósofo”.

Estos simples cuestionamiento van detrás de ciertos rayados de canchas que nos permiten desprender a Giannini (algo que creo que está fuera de discusión) de los pensadores chilenos, particularmente de la academia, que serán recordados como grandes maestros o grandes expertos de algún tema o algún filósofo. Creo que lo que hace a Giannini un filósofo, al igual que a Molina y a Millas, es que sus planteamientos, sus ideas, sus obras, se articulan desde el, tan viejo e ilustrado dicho, “pensar por sí mismo”. Hace filosofía en tanto piensa por sí mismo y no solo desde otros ni solo a través de otros. Presenta Giannini una individualidad y autonomía intelectual que permite estudiarlo como autor filosófico y no como representante de una filosofía adyacente ni representante de una escuela como la kantiana o aristotélica o heideggeriana. En otras palabras, presenta en su pensamiento una

autonomía como sujeto pensante y no como sujeto reproductor y deudor de otros pensadores aun cuando esté influenciado e inspirado en otros.

El pensar por sí mismo no lo estableceré en base a la reflexión de ciertas ideas dentro de la obra de Giannini que pudiesen demostrar que es un pensador autónomo, es decir, no me detendré en obras como la *Reflexión cotidiana* (2013) o *La experiencia moral* (1992) donde podemos hallar ideas como: “En la semipenumbra y en el rumuroso silencio de los rincones no hay convergencia fuera del núcleo confesional. Cada núcleo parece estar sumergido en búsqueda tan intensa, tan vital, de una comunicación verdadera que no da cabida a trascendencia alguna. Cada núcleo permanece espacialmente inexpugnable.” (1999, p.89), sino que lo abordaré a partir de expresiones más bien técnicas y formales que hoy en día son definitorias al momento de señalar qué es un texto filosófico y quién puede ser catalogado como filósofo.

Uno de estos aspectos técnicos a los que me refiero es al uso de citas. Desde una perspectiva que considero hoy bastante acertada, es comprender a las citas, o más bien, al “abuso de citas” como un síntoma de la colonización del pensamiento.² La definición de un concepto es más válida si es definido y ¡defendido! a través de una cita de un autor consagrado frente a la posible y humilde definición de uno mismo. Es decir, el abuso de las citas, en cierto sentido, es una contradicción al “pensar por sí mismo”, es su antagonista. Es cosa de tomar, al azar, cualquier artículo de una revista (indexada obviamente) y ver la cantidad de citas que hay en el cuerpo del texto; de seguro no serán pocas. Incluso académicos como Cecilia Sánchez y José Santos han denunciado este mal hábito pero que se ha establecido como el hábito que constituye el quehacer del investigador. Desde esta perspectiva, parece interesante el ejercicio de comparar un artículo cualquiera con un texto de Giannini (al menos los dos señalados) y ver, cuantitativamente, cuál utiliza más citas;

sospecho y creo no equivocarme, que, si no hay más citas en el artículo, al menos están bastante parejos.

No dudo que alguien del público en este momento está pensando: <el buen uso de la cita es lo que hoy representa la rigurosidad y seriedad intelectual, o sea, de un trabajo filosófico de calidad...> No pongo en entredicho la cita en sí misma, y reconozco que esta ponencia carece de rigurosidad y que peca de flexibilidad, sin embargo, me parece algo enfermizo que un pensador se visualice hoy como un recolector de citas. Es más, me parece poco serio y poco riguroso que se entienda, en la academia, cuando uno elabora una tesis por ejemplo, que entre más citas logre colocar para defender mi “idea”, esta es, automáticamente, acriticamente, más válida, más cierta. Y, por supuesto, me refiero a citas de filósofos consagrados...de esos que, unas pocas líneas antes, irónicamente llamaba de primer orden. El “administrador de comillas”, como acertadamente se los ha catalogado, no está nada más lejos del “pensar por sí mismo” que se puede leer en Giannini. Para ilustrar un poco más esta idea, el Juicio sintético a priori no fue un punto de inflexión en la filosofía por la cantidad de citas y fuentes bibliográficas que Kant utilizó para analizarla y proponerla.

Otro aspecto que hace a Giannini un filósofo que puede burlarse de la academia, y que nos da el punta pie inicial para tratar de hacer algo parecido, es el modo de escritura y del decir de la filosofía que está establecido hoy: el famoso *paper*. Giannini no es filósofo por escribir papers ni tampoco por elaborar un texto o una obra en base a un compilado de papers. Ya todos sabemos, aceptemos o no, estemos de acuerdo o no, que esta forma de escritura, que este modo del decir, es conclusivo y que trata, de forma humilde y modesta, resolver o analizar una pequeña idea o problemática. En otras palabras, ni se elabora un pensamiento propio, ni menos, cambia la historia de la filosofía como lo hizo la *Crítica de la pura*, que no tiene nada ni de modesto ni humilde.³

Creo que las pretensiones de Giannini no eran ni modestas ni humildes, aun cuando él fuese una persona de lo más modesta y humilde. Sus textos buscan desarrollar, desenvolver variadas ideas, explorar varios rincones desde donde establecer un diálogo, una conversación: “Yo estoy aquí, en esto que se llama ‘filosofía’, porque quiero comprender ciertas cosas que inquietan mi vida, y porque creo honradamente que es posible llegar a comprenderlas” (Giannini 1980, p. 30) No creo, y dudo que alguien esté en desacuerdo, que sus textos puedan ser leídos desde una mirada conclusiva. Por el contrario, son parte de una riquísima obra del pensamiento de un autor que incentiva el diálogo y la reflexión como un quehacer común a todos, y en este sentido, es un legado desde el cual podemos seguir pensando, pero a partir de nosotros mismos.

Con lo dicho hasta aquí, quiero aclarar que yo no estoy en un lugar distinto, algo así como una posición de resistencia que me permite juzgar sin ser juzgado por mi valentía al romper los cánones o reglas de formación del discurso actual. Por el contrario, cualquiera que revise mis pocas publicaciones se dará cuenta que pecho exactamente de lo mismo. Por una parte, mucha reproducción a través de citas, y por otra, el escribir y publicar papers por el hecho de que “es el deber” del investigador que tiene el anhelo, por no decir sueño, de sustentarse de esto. Me atrevo a decirlo inspirado por una idea de un profesor, que bajo una sinceridad y honestidad pocas veces vista por mí en la academia, sostiene: <hay que poner todas las cartas sobre la mesa>.

En consecuencia, estamos entendiendo acá el “pensar por sí mismo” de Giannini en tanto no es abusivo con las citas, es decir, no tiene un pensamiento colonizado por otros, y que su filosofía no se ve reflejada en los papers, sino que en obras mayúsculas que distan de los parámetros de aquel. Para que quede claro este último punto: el pensamiento de Giannini no podría haberse desarrollado y expresado en un paper o en una serie de estos. A partir de

esta perspectiva, me atrevo a insinuar que al articular una filosofía desde el pensar por sí mismo, permite re-flexionar (como señala Giannini), re-pensar, re-articular, el sujeto que representa el filósofo latinoamericano y, en consecuencia, la filosofía latinoamericana.⁴

El no poder reducir a Giannini a esos dos aspectos técnicos imperantes hoy en día, abre la posibilidad de entender su filosofía como una filosofía del atrevimiento. Podemos visualizar que Giannini, desde nuestro continente, articula una filosofía que no va hacia afuera desde una posición de inferioridad latente y explícita, preguntando, casi pidiendo permiso: ¿Puedo pensar? ¿Qué puedo pensar? ¿Qué debo pensar?, sino que, simplemente: piensa. Tal como un Hegel que no se cuestionaba (al menos no conozco ningún registro de ello), ¿Podré hacer filosofía? ¿Estoy haciendo filosofía?, Giannini sostenía que quien niega la posibilidad de que desde este lado del mundo se pueda expresar la realidad de una forma filosófica es porque acepta la supuesta inferioridad histórica y/o lingüística y/o racial de América Latina. Nuestro pensador no aceptó, en ningún momento, tal inferioridad y lo hizo no cuestionándola o poniéndola en entredicho, sino que, sencillamente, pensando y reflexionando su realidad cotidiana.

Esta idea del pensador que se atreve a pensar por sí mismo y que se ve prístinamente en Giannini, nos permite pensar el sujeto del filosofar latinoamericano desde otra perspectiva y dejar de lado, por unos momentos, lo que se ha entendido por este en las últimas década: me refiero al pensador que le brida una importancia primogénita a sensibilidad histórica, que elabora un pensamiento situado, o trabaja en relación a la historiar las ideas, o del reconocimiento de nuestro pasado, o de la genealogías del discurso, etc. Al parecer, ha sido más importante, a la hora de determinar quién es el sujeto del filosofar latinoamericano, un pensamiento situado, por ejemplo, que un filósofo que se atreve a pensar por sí mismo pero que no apela al lugar concreto del filósofo ni, por consiguiente, a las contradicciones y

dificultades epistemológicas que han resaltado pensadores como Arturo Andrés Roig y Leopoldo Zea.

No hay que confundir, por otra parte, un pensamiento no-situado con una expresión de dominación: “En resumen: ‘hacer filosofía’ en América Latina, que es la posibilidad que he defendido, significa para mí mostrar desde este lado del mundo y de la historia, una perspectiva válida y universal de las cosas, sin que esto nos obligue a convertir nuestra perspectiva y nuestra historia en una suerte de ‘ámbito regional’ de investigación.” (Giannini 1980, p.33) Justamente, mostrar una reflexión válida desde este lado del mundo puede significar también no seguir al pie de la letra lo que hoy domina en los países ‘filosóficamente reconocidos’ y que aceptamos de forma a-crítica, es decir, el abuso de citas y el modo de escribir llamado *paper*. Un filósofo que no siguió tales estándares no es más que un filósofo que no está de acuerdo con los rayados de canchas extranjeros, que no está de acuerdo en moldes preestablecidos del pensar. En otras palabras, podemos entender que es un pensador autónomo y auténtico. ¿No es esto último lo que por años se ha tratado de articular en Latinoamérica? ¿No será momento de reivindicar, desde la perspectiva latinoamericana, a los pensadores como Giannini, Millas, Molina, como filósofos que, a pesar de no presentar de forma latente una sensibilidad histórica, por atreverse a pensar por sí mismos, por querer discutir de igual a igual con los filósofos y problemáticas de su tiempo, son una forma distinta pero no menos válida del filósofo latinoamericano?

Estas preguntas son las que dejo e invito a la reflexión. Creo que, gracias a la figura de Giannini, podemos poner en entredicho nuestro propio quehacer tanto el académico como el que trata de articular la filosofía latinoamericana. Puede ser hora de reflexionar a la filosofía latinoamericana desde el atreverse a pensar (inspirados en filósofos como Humberto Giannini) sin preguntarnos si somos sujetos (lugar del mundo) válidos, reconocidos, o no

para ello. Y, al mismo tiempo, cuestionando las técnicas formales que están constituidas como normas a seguir para un correcto filosofar. En otras palabras, quizás la filosofía latinoamericana puede ser entendida como una filosofía que no se deja encasillar, como no lo hizo nuestro filósofo, por reglas formales que indican y determinan lo que es y lo que no es filosofía. Es por ello, que la filosofía de Giannini no puede considerarse una filosofía colonizada o representante de una dominación intelectual.

BIBLIOGRAFÍA

Ibarra, Alex. (2010) “Ser polemista desde la convicción: lo metafísico en Giannini”, en C. Sánchez, M. Aguirre, ed., *Humberto Giannini: filósofo de lo cotidiano*. Santiago: Lom; pp. 91-105.

Giannini, H. (1999) *La reflexión cotidiana: hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago: Universitaria.

_____ (1992) *La experiencia moral*. Santiago: Universitaria

_____ (1980) “Lego ut Intelligam”, *Revista de Filosofía*, Vol. XVIII, N° 1: 29-33.

Santos, J (2015), *Cartografía crítica. El quehacer profesional de la filosofía en Chile*. Chile: La Cañada.

¹ Estudiante Doctorado de Filosofía, Universidad de Chile. Becario CONICYT-PCHA/Doctorado Nacional/2014-21140075

² Cfr. Entrevista a Migue Rojas Mix en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la U. de Chile: <https://www.youtube.com/watch?v=Y1Ku2bdyNPA>

³ Cfr. Santos, J, (2015) *Cartografía crítica. El quehacer profesional de la filosofía en Chile*. La Cañada, Chile. Pp135 y ss.

⁴ Dejo de lado la discusión que se abre al hablar de filósofo latinoamericano y filosofía latinoamericana, por ejemplo, ante el problema de que puede existir el primero lo que no va de la mano, de forma necesaria, con la existencia de la segunda.